



Sistema de evangelización parroquial

**PARA VIVIR LA MISIÓN
TE BUSCABA SIN SABERLO**

MISIÓN
¿ENTIENDES LO QUE ESTÁS LEYENDO?

¿ENTIENDES LO QUE ESTÁS LEYENDO?

Arquidiócesis de Medellín



Misión

Comprometidos para anunciar a Jesucristo permanentemente

Discípulos—Misioneros

Módulo 2, Tema 98

Mayores informes comité CEBs:

- ☺ *Email: comunionecclesial@gmail.com*
- ☺ *En la vicaría de pastoral de la Arquidiócesis de Medellín.*
- ☺ *<http://www.comunidadeseclesialesdebase-medellin.com/formacion/>*
- ☺

PARA VIVIR LA MISIÓN

“La Iglesia existe para evangelizar” (EN 14).

El texto del libro de los Hechos de los Apóstoles que narra el encuentro entre Felipe y el eunuco etíope (Hch 8, 26-40) nos revela y nos inspira a descubrir el Camino de Fe: partiendo de las inquietudes del eunuco (realidad del hombre), pasando por la necesidad de Felipe de ir al encuentro del funcionario real (llamado misionero) y de anunciarle a Jesucristo (kerigma), hasta llevarlo a sentir el deseo de hacer parte de sus discípulos (inserción a la vida en comunidad) y de celebrar la fe (sacramentos de iniciación cristiana).

PRIMER ENCUENTRO DE FORMACIÓN

¿ENTIENDES LO QUE ESTÁS LEYENDO?

Objetivo: Descubrir el anuncio de Cristo como respuesta a los interrogantes del hombre.

Oración inicial:

<p>Ven, oh, Espíritu Santo, atiéndenos, Espíritu del Padre, vivifícanos, Espíritu del Hijo, sálvanos. Oh, Amor eterno, llénanos, con tu fuego, inflámanos, con tu luz, ilumínanos. Fuente viva, sácianos, de nuestros pecados, lávanos. Por tu unción, fortalécenos. Por tu consuelo, confórtaanos. Por tu gracia, guíanos. Por tus ángeles, protégenos. No permitas jamás que nos separemos de Ti,</p>	<p>Dios Espíritu Santo, escúchanos. Con el dedo de tu gracia, tócanos. Vierte en nosotros el torrente de la virtud. Fortalécenos con tus dones, y con tus frutos, refrigéranos. Líbranos del maligno enemigo, en la última batalla, úngenos, a la hora de la muerte, defiéndenos. Entonces llámanos hacia Ti, para que con todos los santos alabemos al Padre, al Hijo y a Ti, consolador piadoso y eterno. Amén.</p>
---	---

Lectio Divina:

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 8,26-40:

«En aquellos días, un ángel del Señor habló a Felipe y le dijo: “Levántate y marcha hacia el sur, por el camino de Jeru-salén a Gaza, que está desierto.” Se levantó, se puso en cami-no y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido a Jerusalén para adorar. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo al profeta Isaías.

El Espíritu dijo a Felipe: “Acércate y pégate a la carroza”. Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó: “¿Entiendes lo que estás leyendo?” Contestó: “¿Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía?” E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él.

El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este:

“Como cordero fue llevado al matadero,
como oveja muda ante el esquilador, así no abre su boca. 9
En su humillación no se le hizo justicia.

¿Quién podrá contar su descendencia?

Pues su vida ha sido arrancada de la tierra”.

El eunuco preguntó a Felipe: “Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?”

Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús. Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco: “Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?”

Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría.

Felipe se encontró en Azoto y fue anunciando la Buena Nueva en todos los poblados hasta que llegó a Cesarea».

Palabra de Dios

Dialoguemos teniendo en cuenta las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles de las frases de esta Palabra nos han llamado particularmente la atención?
- ¿Qué le puedo decir a Dios a partir de este encuentro y meditación?
- ¿A qué actitudes y acciones me invita esta lectura bíblica?

Después de escuchar algunas de las respuestas quien dirija la Lectio Divina da algunas orientaciones que ayuden a ampliar la comprensión de este texto:

Este pasaje presenta tres momentos importantes para la evangelización:

- El primero es la disponibilidad de Felipe que va a anunciar a Jesucristo. Felipe es dócil a la invitación del Señor: “levántate, deja esto y ve allí, por ese camino”. Felipe, comprometido con la causa del Evangelio, obedece y se dirige hacia donde lo llama el Señor. Esta actitud es necesaria a la hora de salir a anunciar la Buena Nueva de Jesús.

¿Qué disponibilidad hay en tu corazón para anunciar a Jesucristo? ¿Te entusiasma hacerlo?

- Al escuchar, entonces, que ese hombre “leía al profeta”, Felipe “armándose de valor preguntó: ¿entiendes lo que estás leyendo?” He aquí el punto exacto que nos lleva a un segundo momento dentro del proceso de la evangelización: el diálogo. Dialogar no significa decir sólo lo que yo pienso o pretender que el otro nos crea y se dedique a escuchar un monólogo. Se trata de una escucha atenta y auténtica que permite que el diálogo parta de la realidad del otro: “tú que estás leyendo, ¿entiendes esto?” En definitiva, el evangelizador toma del otro la ocasión para el diálogo. No va a imponer ideas o doctrinas diciendo: “las cosas son así”. El auténtico evangelizador sale al encuentro del otro, la calidad de su escucha le permitirá proponerle con humildad y profunda convicción la experiencia salvadora de Jesús.

¿Te interesas por las inquietudes y preocupaciones de tu hermano y buscas ayudarlo con la luz de la palabra de Dios?

- * El eunuco sintió la fuerza de Dios en su interior, quiso experimentar más fuertemente ese tesoro que encontró, tesoro que solo no hubiera podido encontrar. Estamos ante la fuerza de la gracia, del signo sacramental, de la iniciación cristiana. Un paso fundamental en el proce-so de la evangelización. Felipe le abre la puerta de los sacramentos, el bautismo. “Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el eunuco no lo vio más.” El evangelizador desaparece para que aparezca Cristo y su Cuerpo que es la comunidad creyente. “El eunuco, lleno de alegría, siguió su camino”, ese camino es el camino de los discípulos, el camino de la Iglesia, el camino del compromiso cristiano, el camino de una for-mación constante que le permitirá crecer y vivir junto a su Maestro y configurarse como su discípulo misionero.

TEMA DE FORMACIÓN

TE BUSCABA SIN SABERLO

Vivimos un momento especial para renovar la acción pastoral, siguiendo aquella invitación de “ser una Iglesia en salida” (EG 20); pero también una oportunidad de renovar la identidad de discípulo misionero de Jesucristo.

“Catequesis, Camino de Fe”; es una invitación a que todos descubramos la nece-sidad que tenemos de la catequesis permanente en la vida de fe, que nos lleve a no quedarnos en la superficialidad, sino a permitir que la Palabra del Señor se arraigue en nosotros con toda su riqueza (Col 3, 16); pero que también nos quiere mo-tivar a que, como misioneros, asumamos la catequesis como el método propio de la transmisión de la fe, ya que lleva al cristiano, por medio del anuncio de la Palabra, la iluminación doctrinal, la experiencia de vida y de conversión y la celebra-ción, a tener un encuentro personal con Jesucristo.

¿Tú ya estas viviendo la experiencia de encuentro con Jesucristo?

Este primer encuentro es una invitación a pensar que el anuncio de Cristo es la respuesta a los interrogantes del hombre.

El hombre que cruza por el desierto

¿Qué interrogantes y preocupaciones hay en tu vida en estos momentos?

Cuando miramos la realidad que vivimos hoy, seguramente descubrimos un momento particular en el que pareciera que las seguridades se derrumban, que aquellos valores, principios, costumbres y técnicas con las que estábamos acostumbrados a caminar parecen entrar en desuso, o no responder de la mejor manera a las nuevas realidades que nos desafían.

Hay que decirlo abiertamente: estamos viviendo un cambio de época; no podemos quedarnos en el pasado que no volverá; no estamos frente a una época de cambios superficiales, hoy estamos en un momento donde el mundo se está configurando de nuevo y, por eso, podemos ver que muchas cosas a nivel social, político y económico están en crisis.

El momento que estamos viviendo nos ha puesto delante grandes contrastes:

- * de un lado vivimos en un mundo cada vez mejor conectado gracias a los avances tecnológicos que a través de las redes sociales nos permiten estar en contacto con casi cualquier persona en el mundo,
- * pero a la vez estamos experimentando un fenómeno de soledad y aislamiento, en el que las relaciones humanas se han hecho cada vez más frágiles y donde la absolutización de los quehaceres nos roba el espacio para el encuentro con los demás.
- * Hoy tenemos grandes posibilidades de acceder al conocimiento, bien sea porque muchos más pueden educarse gracias a una cobertura cada vez más amplia del mundo educativo y también a las facilidades de acceso a la información que ha traído la tecnología, pero
- * al tiempo todo ese mayor conocimiento no nos ha llevado a vivir mejor, incluso algunos, llenos de conocimientos y posibilidades, son incapaces de encontrar sentido para su vida.

- * Hoy podemos satisfacer más necesidades materiales, gracias a la enorme oferta de productos y servicios que se nos presentan; pero no necesariamente esto nos ha llevado a ser más felices, sino que, por el contrario,
- * aparecen rasgos de una sociedad dominada por la ansiedad y la depresión.

“La visión que, en gran parte, ha construido la sociedad de hoy sólo ha pensado en un bienestar exterior. Si no hay un referente trascendente es imposible encontrar sentido, la calidad humana disminuye, muchos grupos humanos quedan sin protección y sin futuro y la verdadera justicia social nunca llega. La sociedad ha sido víctima de un engaño: creer que la producción y generación de riqueza era el sentido mismo de la vida. Esa dinámica nos puso en una permanente ansiedad, en un terrible individualismo y por último en una lamentable polarización y confrontación. Junto a esto, una creciente secularización nos volvió la vida más compleja, más acelerada, más frívola y más triste. La vida se empobreció al desvanecerse los conceptos esenciales de sabiduría, de virtud y de trascendencia. Cada uno inventando el sentido para vivir y muchos mendigándolo en ideologías, que siendo sólo ideas, no pueden responder a la realidad integral de la persona” (Mons. Ricardo Tobón Restrepo, Un mundo sin alma, 10 al 16 de mayo de 2021, El Semanario Arquidiocesano No. 746).

¿Cuáles son tus desiertos, tus preocupaciones hoy?

Si quisiéramos utilizar una imagen para definir nuestro mundo podríamos volver a la del eunuco del texto que hemos proclamado en la Lectio Divina. San Lucas insiste en que el eunuco pasaba por un camino desértico (Hch 8, 26), se trata no sólo de una imagen física que habla de la geografía exterior por la que el eunuco pasaba en su viaje; parece más bien una imagen que describe la geografía de su corazón: está “en desierto”; y esto se manifiesta de muchas maneras: es eunuco, luego es incapaz de engendrar vida; es un buscador, de hecho, ha subido a Jerusalén tratando de tener un encuentro con el Señor, pero ahora vuelve a su tierra sin respuestas; lee la Palabra, pero no la comprende.

Podríamos, a la luz de esta imagen, pensar que nosotros somos ese eunuco:

también nosotros nos sentimos viviendo un momento de la historia que no alcanzamos a entender, en el que se nos venden propuestas fáciles de sentido y de felicidad, muchas de ellas con tintes espirituales, pero que nos dejan vacíos y estériles; buscamos sin encontrar y, entonces, muchas veces decepcionados, perdemos el sentido de la vida. En el fondo, ¡pasamos por el desierto!

2. La Iglesia, llamada a caminar con el hombre

Podríamos entonces preguntarnos: Como Iglesia, ¿cómo podemos situarnos en este momento? ¿Cómo responder a estas realidades que desafían nuestra evangelización, nuestra liturgia y nuestro quehacer pastoral?

La respuesta la encontramos en el mismo pasaje del diálogo de Felipe con el Eunuco, y podemos sintetizarla en 3 puntos:

- “Levántate y Marcha” (v.26): La Iglesia está llamada a ponerse en marcha; no puede quedarse en la como-didad mientras el mundo pasa por necesidades y mientras tantos se pierden sin encontrar el sentido para sus vidas. La Iglesia está llamada a ponerse en camino. “La Iglesia siempre para ser fiel al Señor debe estar de pie y en camino: 'Levántate y marcha'. Una Iglesia que no se levanta, que no está en camino, se enferma” (Francisco, homilía 4 de mayo de 2017).
- “Acércate y pégate a la carroza” (v.29): La Iglesia está llamada a acercarse; no puede permanecer lejana de los hombres y de sus necesidades. En Evangelii Gaudium el Papa Francisco ha hablado de la necesidad de involucrarse y la explicó diciendo que “la comunidad evangelizado-ra se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz” (EG24). No hacerlo, nos lleva a la dolorosa situación en la que “la comunicación de la fe a menudo utiliza lenguajes que nadie entiende, se dirige a auditorios que ya no existen, responde a preguntas que nadie tiene y aborda problemas que nadie vive” (Mons. Ricardo Tobón Restrepo. Desafíos que debe afrontar hoy la catequesis, en: <https://www.cec.org.co/sistema-informativo/opinion/desafios-que-de-be-afrontar-hoy-la-catequesis-0>).
- “¿Entiendes lo que vas leyendo?” (v. 30): La Iglesia está llamada a hacer

suyos los interrogantes del hombre; nada de lo humano puede resultarle lejano o ajeno si quiere responder verdaderamente a su tarea que es evangelizar. Bien lo dice la introducción de la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual del Concilio Vaticano II: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia” (GS 1).

Como vemos, Felipe aparece en el texto como un ícono de lo que es la Iglesia, que ha sido enviada también por el Espíritu Santo con la tarea de salir a caminar por los desiertos para encontrar allí a los hombres que andan perdidos, que vagan sin sentido, que carecen de fruto, que están sedientos, para acompañarlos en su camino.

3. Cristo como respuesta a los interrogantes del hombre

Hay una clave en el texto, que aparece en el versículo 35: “Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús”. Allí comienza el cambio profundo en la vida de este eunuco, que comprende que en Cristo están las respuestas a todos los interrogantes que tenía en su vida, por eso el que antes no entendía llegará a decir con fe: “Creo”; que en Cristo está la solución a su esterilidad, porque el anuncio de Cristo lo saca de la soledad y lo integra en una familia espiritual; que en Cristo la sequedad y el vacío se transforman en un torrente de agua que salta hasta la vida eterna.

Hay que decirlo sin ambigüedades ni titubeos: Cristo no es alguien que vive en el pasado; su Palabra no es un lenguaje pasado de moda; sus enseñanzas no se quedaron anquilosadas en el tiempo. Él, como lo dice la carta a los Hebreos, es el mismo ayer, hoy y para siempre (Heb 13, 8), y esa eterna novedad suya sigue siendo la respuesta y el alimento que todos necesitamos.

Esto podemos verlo con certeza a través del testimonio de tantas personas

que, al recibir el anuncio de Cristo, han sido capaces de transformar para siempre sus vidas, mostrando cómo el Evangelio es el camino que lleva a la verdadera libertad y a la auténtica felicidad. Los primeros en ello son los santos, que son los verdaderos hombres, libres y felices, porque en Cristo encontraron el camino seguro que los condujo a su plena realización.

Cuando el Papa San Juan Pablo II habló de la Nueva Evangelización, insistió en que debe ser nueva en sus métodos, en su ardor y en sus expresiones, es decir, que debe tener la capacidad de acercarse al hombre de hoy con sus problemas nuevos, con sus luchas nuevas, con las realidades nuevas que lo rodean; pero no puede cambiar el contenido, porque sólo en Cristo hay salvación, sólo en Cristo hay vida nueva, sólo en Cristo se puede llegar a la plenitud del amor.

Nuestra sociedad y nosotros mismos, que cruzamos por el desierto de la historia, tantas veces sin comprender bien lo que vivimos, tantas veces perdidos y sin poder encontrar sentido y horizonte, estamos todos llamados a mirar a Cristo, a encontrar a Cristo, a dejar que Cristo transforme nuestra vida.

Ya lo dijo el Papa Benedicto XVI en la misa de inicio de su pontificado, recordando al amado San Juan Pablo II:

“En este momento mi recuerdo vuelve al 22 de octubre de 1978, cuando el Papa Juan Pablo II inició su ministerio aquí en la Plaza de San Pedro. Todavía, y continuamente, resuenan en mis oídos sus palabras de entonces: “¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!” El Papa hablaba a los fuertes, a los poderosos del mundo, los cuales tenían miedo de que Cristo pudiera quitarles algo de su poder, si lo hubieran dejado entrar y hubieran concedido la libertad a la fe. Sí, Él ciertamente les habría quitado algo: el dominio de la corrupción, del quebrantamiento del derecho y de la arbitrariedad. Pero no les habría quitado nada de lo que pertenece a la libertad del hombre, a su dignidad, a la edificación de una sociedad justa. Además, el Papa hablaba a todos los hombres, sobre todo a los jóvenes. ¿Acaso no tenemos todos de algún modo miedo –si dejamos entrar a Cristo totalmente dentro de nosotros, si nos abrimos totalmente a él–, miedo de que Él pueda quitarnos algo de nuestra vida? ¿Acaso no tenemos miedo de renunciar a algo grande, único, que hace la vida más bella? ¿No corremos el riesgo de encontrarnos luego en la angustia y vernos privados de la libertad? Y todavía el Papa quería decir: ¡no! quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada –absolutamente

nada— de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera. Así, hoy, yo quisiera, con gran fuerza y gran convicción, a partir de la experiencia de una larga vida personal, decir a todos vosotros, queridos jóvenes: ¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a Él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida.”

Esta es la oportunidad para que nosotros abramos las puertas a Cristo y para que en cada hogar que visitemos, en cada asamblea que acompañemos, en cada actividad que realicemos, anunciemos a Cristo, que es el único en quien hay vida, y vida abundante (cf. Jn 10,10b).

¡Tarde te amé,
hermosura tan antigua y tan nueva,
tarde te amé!
Tú estabas dentro de mí, y yo fuera,
y por fuera te buscaba, y deforme como era
me lanzaba sobre las cosas hermosas por Ti creadas.
Tú estabas conmigo,
y yo no estaba contigo.
Me retenían lejos de Ti todas las cosas,
aunque, si no estuviesen en Ti, nada serían.
Llamaste y clamaste,
y rompiste mi sordera.
Brillaste y resplandeciste,
y pusiste en fuga mi ceguera.
Exhalaste tu perfume,
y respiré,
y suspiro por Ti.
Gusté de Ti,
y siento hambre y sed.
Me tocaste,
y me abrazó tu paz.
(San Agustín, Confesiones, Libro X, Capítulo XXVII, 38)